

La conferencia de los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa sobre la condición femenina

DECLARACION

Reproducimos seguidamente la Declaración adoptada en Roma, el 17 de noviembre, por los representantes de los Partidos Comunistas que participaron en la Conferencia: Austria, Alemania del Oeste, Bélgica, Berlín-Oeste, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Italia, Irlanda, Luxemburgo, Noruega, Portugal, San Marino, Suecia y Suiza.

LOS Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa se han reunido en conferencia los días 15, 16 y 17 de noviembre de 1974 en Roma, con el fin de examinar la situación de las mujeres en sus países, su participación en las luchas económicas, sociales y políticas y la contribución de los comunistas al desarrollo de la unión y de la acción común en defensa de los derechos de la mujer, el progreso social, la democracia y la paz.

La Conferencia de los Partidos de los países capitalistas de Europa, reunida en enero último en Bruselas, analizó la crisis general del imperialismo, la crisis del capitalismo monopolista de Estado que afecta a todos los dominios de la vida de la sociedad en toda la Europa capitalista.

Los acontecimientos han venido a confirmar la justeza de ese análisis, apor-

tando nuevos datos sobre la responsabilidad del gran capital, sobre la de los gobiernos y fuerzas políticas que sirven sus intereses, sobre el papel de las sociedades multinacionales que pesan de más en más en la vida económica de los diferentes países capitalistas de Europa, sobre los esfuerzos del imperialismo norteamericano por reforzar la pesada tutela que ejerce en estos países.

Lejos de estar en condiciones de resolver la crisis, el capitalismo la agrava. La crisis hace más evidente la necesidad de cambios sociales y políticos profundos.

En nuestros países se afirman nuevas posibilidades para el desarrollo de las luchas obreras y populares.

Los acontecimientos han confirmado también una apreciación esencial de la Conferencia de Bruselas. Hoy existen condiciones más favorables para conseguir

cambios políticos en esta parte del mundo, merced a los sobrevenidos en la arena internacional como resultado de las realizaciones y de la política internacional de la Unión Soviética y de los demás países socialistas, de la acción del movimiento comunista y obrero internacional, de las luchas de los movimientos de liberación nacional y de las fuerzas democráticas y de paz.

Estos cambios son el signo de nuevas relaciones de fuerza a escala mundial en favor de la paz, de la democracia, de la independencia nacional, del socialismo.

En Portugal, las masas populares, el Movimiento de Fuerzas Armadas, han puesto fin a una de las más viejas dictaduras fascistas.

En Grecia, el régimen de los coroneles se ha hundido.

En Francia, con ocasión de la elección presidencial, las fuerzas de izquierda han totalizado cerca del 50% de los votos.

En Italia y en Suiza dos referéndums, uno sobre el divorcio, el otro relativo a los trabajadores inmigrados, han expresado masivamente una corriente favorable a las ideas de libertad y democracia.

En España se desarrolla un potente movimiento de unidad y de lucha popular contra el último régimen fascista que subsiste en Europa, régimen que, por otra parte, sirve de punto de apoyo a las actividades neo-fascistas en otros países. La supervivencia del franquismo es una vergüenza para nuestra época. Demanda un nuevo auge de la solidaridad internacional con la lucha del pueblo español.

En condiciones diversas, las mujeres han tomado una parte importante en las luchas, mostrando así la aportación que pueden dar a la defensa y desarrollo de la democracia, del progreso social y de la paz, a la creación de una sociedad más humana y más justa.

ESTO pone en evidencia la urgencia y la necesidad de una actividad, cada día más importante, de los comunistas y de todas las fuerzas democráticas para combatir y eliminar lo que en el plan político, económico y social, incluso en el plano de las costumbres, obstaculiza que las mujeres puedan desarrollar y valorizar el conjunto de sus capacidades, para situar la importan-

cia de los problemas de la condición femenina en la lucha por la democracia y el socialismo.

La condición de la mujer está, más que nunca, a la orden del día. Esto proviene del papel creciente que las mujeres desempeñan en la sociedad, de la conciencia que han adquirido de sus derechos y sus responsabilidades en un mundo en plena evolución científica y técnica, en un mundo caracterizado por la existencia de un sistema socialista en el cual los derechos de la mujer no sólo son reconocidos sino aplicados. Esto proviene de la parte creciente que toma la mujer en las luchas obreras y democráticas de los países capitalistas y en los movimientos de liberación nacional.

Más allá de las diferencias culturales y políticas; más allá de las particularidades de la condición de la mujer en los diversos países, una cuestión de conjunto se afirma: la acentuada contradicción entre, por una parte, la aspiración, cada día mayor, de las mujeres a participar en la vida económica y social, a disponer de derechos, en entera igualdad con el hombre, a intervenir más en las decisiones que conciernen a su vida y a la de su país y, de otra parte, la política practicada por el gran capital.

Numerosos signos dan testimonio de una creciente voluntad de las mujeres de diversas capas sociales de cambiar su condición.

Las mujeres pagan un pesado tributo a la política del gran capital. Esto se traduce, en particular, por un sentimiento permanente de inseguridad en el mañana.

Esta política, enfilada a la búsqueda del máximo beneficio, es incapaz, por otra parte, de asumir el pleno desarrollo de las fuerzas productivas, la plena utilización de los recursos materiales y humanos. Obstaculiza una mejor participación de las mujeres en la producción.

La mano de obra femenina es superexplotada, utilizada en función de las necesidades de los monopolios, lo que la expone particularmente a las consecuencias de la crisis y de la recesión. Las mujeres trabajadoras tienen los salarios más bajos y duras condiciones de trabajo.

Las mujeres inmigradas son objeto de discriminaciones en las condiciones de empleo, de retribución, de alojamiento y

de vida familiar. En ciertos casos, las leyes condenan a millares de mujeres a vivir separadas de sus maridos y de sus hijos.

La degradación de la situación de los agricultores, crea para las campesinas, a las cuales no se reconoce la cualidad de trabajadoras, condiciones de trabajo y de vida cada vez más difíciles.

Exigencias esenciales de la mujer, de la infancia, de la familia, como el derecho al estudio y a un amplio desarrollo de los servicios sociales (guarderías, escuelas a tiempo completo en ciertos países) son sacrificados en detrimento de la salud, de la educación de los niños, de la vida familiar, del derecho al trabajo. Así, las mujeres encuentran cada vez mayores dificultades para conciliar sus actividades de madres, de trabajadoras, de ciudadanas.

La participación de las mujeres en la vida social y política es dificultada por una serie de obstáculos económicos, sociales, políticos, jurídicos y culturales.

La crisis se manifiesta por la vertiginosa alza de precios y por la inflación general en los países capitalistas de Europa. Afecta gravemente al nivel y al cuadro de vida (vivienda, transporte, contaminación). Se manifiesta también por la crisis de los valores morales y culturales.

El conjunto de estos hechos demuestra que en los países de la Europa occidental, en razón de la naturaleza de clase del capitalismo, cuestiones tan fundamentales como la de una completa paridad de derechos entre hombres y mujeres, de su igualdad real, de la satisfacción de las nuevas necesidades de las mujeres y de los hombres, siguen sin solución.

La igualdad del hombre y de la mujer ha sido y sigue siendo un objetivo constante de los Partidos Comunistas. Es parte integrante de la doctrina marxista-leninista. Los comunistas estiman que las diferencias entre hombres y mujeres no son la causa del estado de inferioridad que éstas sufren. Las fuerzas dominantes de la sociedad capitalista mantienen las desigualdades porque son fuente de beneficios. Hoy intentan hacer frente a nuevas contradicciones, nacidas de la crisis, volviendo a lanzar concepciones profundamente conservadoras sobre la mujer y su papel.

El gran capital intenta echar enteramente sobre los trabajadores y sus familias, sobre los pueblos, las consecuencias de la crisis. Se esfuerza por lograr que las mujeres acepten los despidos y el paro y renuncien a sus derechos y sus reivindicaciones. Procura que admitan la necesidad de reducir los gastos familiares, agrava sus privaciones cotidianas después de haber alabado sin tasa la pretendida «sociedad de consumo». Utilizando enormes medios de propaganda, presenta de la mujer falsas imágenes que manipula según sus intereses. Intenta enmascarar sus responsabilidades y desviar el descontento. Recurre al anticomunismo con el intento de frenar la progresión del movimiento obrero y democrático y dividirlo.

La crisis actual acusa al sistema capitalista. Pone en evidencia la necesidad de la participación de nuevas fuerzas, cada día más grandes, en la lucha por profundas transformaciones democráticas dirigidas a limitar el poder de los monopolios y actuantes en la vía de su abolición. Esta lucha es parte integrante de la lucha por el socialismo.

La experiencia histórica demuestra que sólo el socialismo puede dar una respuesta de fondo a los grandes problemas a que se enfrentan las masas populares en los países capitalistas, crear las condiciones concretas y durables de la igualdad, poner un término definitivo a las discriminaciones, permitir a cada mujer desplegar el máximo de sus capacidades.

La realidad de la situación de las mujeres en los países socialistas es testimonio de los progresos considerables hechos en este dominio.

ANTE la amplitud de la crisis, las luchas populares se desarrollan. Los Partidos Comunistas y obreros contribuyen activamente a su éxito. Sus esfuerzos tienden al reforzamiento de la unión de las fuerzas obreras y democráticas. Consideran que la participación de las mujeres en todas las acciones emprendidas es decisiva para su éxito. Aprecian altamente la aportación de los movimientos de masa femeninos a esas luchas.

En diversos grados, según los diferentes países, han sido alcanzados éxitos significativos que permiten plantear con

fuerza nueva las cuestiones de la condición femenina.

Con las luchas de las trabajadoras manuales e intelectuales de las ciudades y los campos por mejores condiciones de trabajo, por retribuciones más adecuadas, por equipos sociales y culturales, por derechos jurídicos equitables para las mujeres y sus familias, asistimos a una participación, cada día más activa, de otras categorías de la población femenina que, de formas diversas, de una manera o de otra, exigen la modificación de la condición femenina en la familia, en la sociedad.

Se trata de ganar, cada vez más, a esos millones de mujeres a la idea de que no puede haber progreso de la condición femenina, progreso social, democracia verdadera, sin una ruptura con la política reaccionaria del gran capital y de los gobiernos a su servicio.

En el conjunto de los países, por su participación en las luchas, las mujeres han contribuido a cambios positivos que repercuten a escala internacional. Es lo que ha reconocido oficialmente la Asamblea General de las Naciones Unidas del 18 de diciembre de 1972 en su resolución que, a la demanda de organizaciones femeninas, sindicales y familiares mundiales, proclama el año 1975 «Año internacional de la mujer».

Los comunistas aprecian el valor de tales modificaciones en la conciencia de las mujeres y la creciente participación en las luchas de mujeres de diversas capas sociales, de corrientes políticas, filosóficas y religiosas diferentes. Atribuyen una particular importancia al hecho de que la lucha por transformaciones democráticas profundas no puede ser llevada al éxito sin una participación masiva de las mujeres.

La lucha por la emancipación de la mujer es parte integrante de la lucha general de los pueblos de los países capitalistas de Europa por la democracia, el socialismo y la paz.

La contribución de las mujeres es particularmente necesaria para asegurar la paz. Para ellas, la paz se identifica con la seguridad y el porvenir de sus familias. Tienen un interés vital en actuar por detener la desastrosa y peligrosa carrera armamentista, por completar la distensión política con la militar, por con-

tribuir, en lo inmediato, a la conclusión con éxito de la Conferencia de Estados para la seguridad y cooperación europea, a la solidaridad entre las mujeres del mundo entero.

EN esta situación, la actividad de los Partidos Comunistas y Obreros es capital. Según las condiciones propias a cada uno de sus países, toman múltiples iniciativas para favorecer la participación de las mujeres en las luchas, para fortalecer su unión, para mejorar en todos los dominios la condición femenina. Esclarecen, por medio de un trabajo político e ideológico permanente, las causas reales de la discriminación de que las mujeres son víctimas. Uno de sus objetivos esenciales es el de terminar con la discriminación de la mujer. Con este fin, los comunistas se esfuerzan, en todos los dominios de la lucha y la vida sociales, en combatir todos los obstáculos, todas las ideas retardatarias que pretenden justificar la situación de inferioridad de la mujer.

Al mismo tiempo, las impulsan en la acción por transformaciones democráticas inmediatas. Les abren las perspectivas del socialismo. Los Partidos Comunistas son los partidos de la liberación de la mujer.

Los Partidos Comunistas se dirigen a todas las fuerzas obreras y democráticas, a las formaciones políticas, sociales y culturales más diversas, para que actúen conjuntamente en la acción común por la afirmación de los derechos de la mujer.

Pueden ser planteadas acciones coordinadas

- por el derecho al trabajo, la igualdad de salarios, la formación profesional y permanente, la mejora de las condiciones de trabajo;
- por la protección de la maternidad, el desarrollo de la red de guarderías, de escuelas maternas y de otros equipos sociales; la libre elección por parte de la pareja del número de hijos que desea;
- contra el alza vertiginosa de los precios y por una fiscalidad más justa;
- por la igualdad jurídica de la mujer casada y el derecho al divorcio;
- por el derecho a participar plena-

mente en la vida social y política.

Estas exigencias están consignadas en el memorándum elaborado por los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa que será transmitido a la O.N.U. y a las instituciones nacionales e internacionales a quienes concierne. De acuerdo con sus propias condiciones, los Partidos Comunistas decidirán las modalidades de difusión del memorándum ante los gobiernos y la opinión pública de sus países.

El año internacional de la mujer puede proporcionar la ocasión de desarrollar iniciativas de unión que permitan un nuevo auge de la lucha por los derechos de las mujeres.

La lucha por la emancipación de la mujer reúne y puede unir más ampliamente aún, a mujeres de opiniones filosóficas y religiosas diferentes, de diversas corrientes de ideas.

Sobre los problemas de la condición femenina puede entablarse el diálogo entre todas las fuerzas democráticas, partidos socialistas y socialdemócratas, fuerzas y movimientos representativos de las

masas populares cristianas, organizaciones femeninas populares y sociales.

A las razones que las mujeres comparten con el conjunto del mundo del trabajo, con todas las capas víctimas como ellas de la política de los monopolios nacionales y multinacionales, se agregan sus razones específicas para luchar por obtener nuevos derechos, mejores condiciones de vida que impliquen cambios radicales en los sectores decisivos de la vida de su nación.

En este sentido, los Partidos Comunistas renuevan el llamamiento unitario que lanzaron en su Conferencia de Bruselas.

Los comunistas están prontos a ese diálogo y a participar cada día más activamente en él, persuadidos de que así, con todas las fuerzas democráticas de la Europa capitalista podrán ser planeadas acciones comunes contra el dominio de los monopolios, contra las injerencias del imperialismo norteamericano, por una alternativa democrática que responda a los intereses de los trabajadores, para construir la Europa de los trabajadores y de los pueblos.



RESOLUCION DE SOLIDARIDAD

Los participantes a la Conferencia de Roma de los PP.CC. de los países capitalistas de Europa sobre la condición femenina y las luchas de las mujeres, envían sus saludos fraternales a todas las fuerzas progresistas que luchan contra el imperialismo, el neocolonialismo, la reacción y la agresión. Afirman su solidaridad con todas las mujeres que, en condiciones difíciles, libran combate por la libertad, la independencia nacional, la democracia y el progreso.

Los participantes a la Conferencia expresan su solidaridad con los pueblos del Vietnam e Indochina, con los pueblos árabes y, en particular, con la lucha del pueblo palestino por el reconocimiento de sus derechos nacionales.

Estrechamente solidarios con todos los que en Chile se alzan contra la junta fascista, reclaman la liberación de LUIS CORVALAN, de todos los patriotas encarcelados, entre los cuales se encuentran gran número de mujeres y de madres.

Llaman a un nuevo auge de la solidaridad internacional con la lucha del Partido Comunista de España, de la clase obrera y de las mujeres españolas. Exigen la liberación de ROMERO MARIN, SANCHEZ MONTERO, LOBATO, INGUANZO, de MARCELINO CAMACHO y de los otros dirigentes de las Comisiones Obreras, de todos los presos políticos.

Los participantes a la Conferencia sostienen el combate del pueblo de Irlanda del Norte contra toda intervención e injerencia extranjera y demandan enérgicamente que sean liberados los centenares internados sin la menor acusación, entre los que se hallan numerosos jóvenes, mujeres y madres de familia.

Reafirman su solidaridad con el pueblo de Chipre que lucha por su independencia y su integridad territorial, por la retirada de las tropas extranjeras de la isla. Exigen el regreso a sus hogares de millares de familias de refugiados.

Los Partidos Comunistas reunidos en Roma, llaman a las mujeres del mundo entero a hacer escuchar su voz, a sostener activamente a los pueblos que luchan por la democracia, el progreso social, la independencia nacional y la paz.

Roma, 17 de noviembre de 1974

Intervención de Manuel Azcárate en la Conferencia

El Partido Comunista de España quiere reiterar su satisfacción por la celebración de esta Conferencia.

Si los meses transcurridos han revalorizado los planteamientos conjuntos elaborados por nuestros Partidos en la Conferencia de Bruselas, es evidente que el problema de la lucha de las masas femeninas, de su enfrentamiento, no sólo como obreras, o campesinas, o profesionales, sino como tales mujeres, con el sistema del capitalismo monopolista de Estado, es un problema central para el avance de la clase obrera, de los pueblos, hacia una Europa democrática, una Europa no sometida al yugo de los monopolios.

En tanto que comunistas, tenemos una gran responsabilidad en lograr que las masas femeninas no apoyen a las fuerzas reaccionarias que miran al pasado, a la conservación de los valores caducos, y se coloquen en cambio al lado de las fuerzas que miran al futuro, a la libertad, al progreso. Ello plantea problemas tácticos, estratégicos, incluso teóricos, que nos conciernen a todos, hombres y mujeres comunistas.

Liberar a la mujer de la DOBLE explotación a la que está condenada, en el trabajo, en el hogar, está indisolublemente ligado a la causa de la clase obrera, al avance en dirección al socialismo. Sin embargo, no podemos deducir de ahí simplificaciones esquemáticas, ni usar imágenes color de rosa para definir realidades mucho más complejas.

Nos parece importante registrar que en la época actual, después sobre todo de la Segunda Guerra Mundial, y a partir de cambios positivos conquistados en una serie de países (derecho al voto, disposiciones legales,) en la condición de la mujer, el problema de su liberación se va planteando a un nivel superior; es decir, en el terreno de la igualdad, efectiva (y no sólo formal) con el hombre. Determinados avances científicos en

el campo de la medicina —concretamente la «píldora»— crean la base material para un dominio de la mujer sobre su propio cuerpo. Es un cambio de enorme trascendencia.

Aunque no es fácil percibirlo, sobre todo en nuestras condiciones de yugo fascista, lo cierto es que se están produciendo avances muy serios, mayores de lo que a veces creemos, en la toma de conciencia de las masas femeninas. Ello se refleja en formas diversas; pero, no nos engañemos, cada vez aflora más el problema de fondo, la crisis del actual estatuto de inferioridad de la mujer en las sociedades clasistas.

Para el Partido Comunista de España, estas cuestiones se nos plantean enmarcadas por factores derivados de nuestras actuales condiciones de lucha: el largo período fascista ha causado un verdadero retraso histórico en abordar problemas que afectan de modo vital a la condición de la mujer. Por otra parte, con la agonía del sistema fascista, asistimos a un pujante despertar y desarrollo de un movimiento popular y democrático que, adoptando formas de lucha y organización originales, choca con el aparato estatal, le desintegra y cuartea, acelera su disolución.

En este marco, creo podemos decir que se inicia un cambio cualitativo en orden a la presencia de las masas femeninas en las luchas populares, no sólo por su número, sino porque están desempeñando en ellas un creciente papel protagonista. Esto es quizás lo más nuevo y merece cierta explicación.

Tomemos los problemas de la educación, de la sanidad, del urbanismo y la vivienda, tan decisivos para las familias trabajadoras. Ante situaciones escandalosas, la mujer española ha sabido buscar formas de lucha pública y de masas, ha sabido crear o utilizar organizaciones legales, como Asociaciones de Amas de Casa, de Vecinos, de Padres de Alumnos,

para pasar a la ofensiva en la defensa de sus reivindicaciones. Ya no sólo sale a la calle y se manifiesta en demanda de escuelas, de guarderías, de jardines para sus hijos, protestando contra la carestía de la vida, contra la escasez y subida del precio del aceite, sino que pasa a formas de acción más avanzadas. Partiendo de asambleas masivas en las barriadas, se ha llegado en una serie de casos a ocupar solares como forma de presión popular para obligar a las autoridades a construir una escuela, o a plantar árboles en una zona verde. En este terreno se forja, además, un nuevo tipo de alianza de las masas populares con grupos de médicos, de arquitectos, de enseñantes, urbanistas y otros profesionales, que contribuyen a elaborar alternativas concretas que se contraponen a la política de explotación, de robos y crímenes del régimen fascista. Se hace esto con la ayuda, en estrecha unidad con las fuerzas católicas, concretamente con los curas y muchas veces en las parroquias mismas.

Podemos decir así que, a pesar del fascismo, los movimientos de masas, y en muchos casos las mujeres como protagonistas de ellos, conquistan lo que nosotros llamamos «zonas de libertad». Ciertamente esas «zonas» no están garantizadas, la represión las golpea, incluso salvajemente en ciertos casos, pero lo importante es que, en asambleas de masas, utilizando formas legales, en las barriadas, en las fábricas, en las universidades, incluso en los Colegios Profesionales etc. surgen hoy nuevas formas de acción democrática directa, de democracia de masas, llamadas a desempeñar un papel también en etapas futuras.

Al participar en estos movimientos de masa, en la lucha contra el fascismo y por la libertad, las mujeres cobran confianza en sí mismas. La práctica de la lucha política y reivindicativa dinamiza todo el proceso de liberación de la mujer. Y al Partido Comunista corresponde un papel específico: hacer todo para que se eleve el papel de la mujer en esas luchas, derribar los obstáculos de muy diverso orden —ideológicos, costumbres, cargas familiares etc.— que impiden o frenan la presencia de las mujeres en los puestos de dirección que muchas veces les corresponden en la lucha social y política.

Por otro lado, no nos colocamos en una actitud determinista. El Partido Comunista de España —poniendo en primer plano todo lo que lleva a sumar el máximo de fuerzas en la lucha por la libertad— no subestima toda la hondura del viraje que necesitamos hacer para afrontar en sus términos reales la problemática de la liberación de la mujer.

De ello dimanan dos cuestiones importantes: el papel de los movimientos femeninos democráticos y el carácter del debate ideológico que necesitamos afrontar.

Sobre el primer punto, tenemos una experiencia en España muy valiosa a la que ya se han referido otros miembros de nuestra delegación: el Movimiento Democrático de Mujeres, en condiciones muy difíciles, a causa de la persecución gubernamental, y teniendo incluso que enfrentarse a veces con incomprendimientos, con viejas concepciones y rutinas, logra asumir todo el amplio abanico de la problemática de la mujer. Desde el impulso de las luchas reivindicativas más inmediatas a las que ya nos hemos referido, hasta el planteamiento de una perspectiva más general de lucha por una plena igualdad de la mujer. Si ya hoy el papel de ese movimiento es importante, sin duda lo será aún mucho más mañana, cuando, en condiciones de democracia, se acelerará la toma de conciencia de las masas femeninas sobre la necesidad de acabar con todas las discriminaciones que sufren, muchas veces revestidas de los mitos de las presuntas cualidades de la mujer.

En cuanto al debate ideológico necesario sobre éstos problemas, el Partido Comunista de España lo ha abordado de manera autocrítica, abierta y audaz, y sin temor a reconocer, y decir, los aspectos que, entre nosotros mismos, deben ser modificados.

En nuestro último Congreso, el Secretario General de nuestro Partido, Santiago Carrillo, ha declarado en el informe del Comité Central aprobado por el VIII Congreso:

«Si en algo debemos dar los comunistas españoles un viraje ideológico de 180 grados, creo que es en este problema de la actitud hacia la mujer; incluso en los camaradas más generosos, más avanzados, más entregados a la causa, hay frecuentemente una actitud reaccionaria

—hay que decirlo por su nombre— en cuanto a la mujer, a su papel real en la vida y en la sociedad».

¿Por qué un viraje de 180 grados?

El fondo estructural, económico si se quiere, del problema femenino es que las posibilidades del desarrollo de la mujer como ser humano están recortadas, no sólo por las cadenas, trabas y limitaciones que el capitalismo impone a todos los explotados, sino por una serie de trabas y discriminaciones, por un cúmulo de trabajos y tareas derivados de la función que se le atribuye en el hogar, en la familia, como consecuencia de una larga, larguísima tradición. Esta «segunda explotación» tiene una raíz precapitalista, pero es utilizada a fondo por el capitalismo para someter a la mujer a una superexplotación escandalosa.

En el plano ideológico, esta situación de subordinación de la mujer se implanta a través de un conjunto de condicionantes que empiezan en la educación familiar e infantil; a la niña se la prepara, orienta y determina ya con conceptos que la inferiorizan. Las discriminaciones más brutales, vistas con ojos de comunista, de marxista, se encubren, endulzan, mitifican, con una serie de ideas tendentes a legitimar la «doble moral» para el hombre y la mujer; ideas que alienan a la mujer misma y crean una especie de «sentido común» para todos empapado del principio de la superioridad del hombre.

Nosotros abordamos estos problemas en un debate abierto en el Partido y con las masas, no porque tengamos la ilusión de que con decir estas cosas los problemas se resuelven. Al contrario. Sabemos muy bien, y lo decimos frente a grupos extremistas (que sin embargo en España tienen escasísima audiencia) que no existe una emancipación fraseológica de la mujer; ni una emancipación individual, o por grupos, aunque a veces a través de actividades minoritarias afloran problemas reales, que no podemos despreciar, sino a los que hemos de dar una respuesta real, una respuesta revolucionaria de verdad, una respuesta que los jóvenes comprendan; en una palabra, una respuesta comunista.

Abordamos esas tareas porque responden a la esencia misma de nuestra misión revolucionaria y liberadora. Y también porque son una necesidad política

para nosotros, porque en la lucha por la democracia hoy, y mañana para consolidar la democracia, para desarrollarla y llevarla al terreno social y económico, para avanzar hacia el socialismo, necesitamos ganar, tener con las fuerzas del progreso a las inmensas masas femeninas, a la mitad del pueblo, a la mitad de la humanidad. Por eso ponemos en primer plano las luchas por las reivindicaciones inmediatas. Por eso realizamos una amplia política unitaria, en la que hemos logrado avances muy serios.

Con la actual crisis económica, y no sólo económica, pues afecta y pone en discusión al propio sistema capitalista, LA NECESIDAD y la POSIBILIDAD a la vez, de movilizar a las inmensas masas femeninas aumenta. En España, actualmente, en plena agonía del fascismo, la lucha contra la carestía es en la práctica el foco, el centro, de la lucha común de todos los sectores de la población para avanzar hacia la Huelga Nacional. Lo cual, con la alternativa política plasmada en la Junta Democrática, nos llevará a terminar con la podrida dictadura fascista.

Pero está claro que, a la vez, para lograr esa conquista de las masas femeninas para la democracia, para el progreso, hace falta que el Partido sea cada vez más el Partido de vanguardia, también en el problema femenino, lo mismo que queremos serlo en todos los terrenos. De ahí la necesidad de un debate ideológico en nuestro seno que intente ir al fondo de la cuestión y que dé una nueva juventud a una serie de planteamientos de Marx, de Engels y de Lenin que, quizás por determinadas causas históricas, no tenemos siempre muy en cuenta.

Estamos en un período de fuerte incremento de las filas de nuestro Partido. A pesar de que no tenemos legalidad, obreros, estudiantes, vienen al Partido en masa. También, entre las mujeres, tenemos ingresos importantes, incluso en no pocos casos a partir de nuestra posición sobre la cuestión femenina.

Consideramos que fortalecer el Partido exige incorporar a sus comités y puestos responsables un número muy superior de mujeres. En este orden, hemos logrado ciertos resultados. En la Juventud Comunista y las organizaciones estudiantiles, el porcentaje de mujeres es alto, a veces incluso más que hombres.

Pero luego, cuando la mujer se casa, es difícil que siga siendo dirigente político; a veces, su propio marido comunista es un obstáculo. Nos esforzamos por superar todas estas dificultades.

Partimos de la idea básica de que somos el Partido de la liberación de la clase obrera y de toda la humanidad. Por eso mismo, nos corresponde ser el Partido de la liberación de la mujer.

Desde hace milenios, todas las clases dominantes del pasado han aceptado, y agravado, la inferioridad y sumisión de la mujer.

La clase obrera, los comunistas, decimos no. Una de las dimensiones de nuestra misión histórica, revolucionaria, es acabar con esa sumisión milenaria y conducir a la plena igualdad de la mujer y del hombre.

Sabemos que eso exigirá muchos esfuerzos y mucho tiempo; aunque quizá menos tiempo de lo que creemos, si tenemos en cuenta el ambiente entre amplios sectores progresistas y revolucionarios de la juventud.

Pero el que se trate de un objetivo a largo alcance no nos impide tenerlo en cuenta en cada una de las etapas de la

larga marcha hacia la realización de nuestros ideales.

Frente a la imagen tradicional de la mujer esclava del hogar, frente a la mujer cosificada de la publicidad monopolista, a nosotros corresponde presentar y crear la imagen de la mujer nueva, de la mujer del mañana, de la mujer plenamente igual al hombre en la vida social, política, en las relaciones sexuales, en la cultura y en el arte, igualdad que aportará una calidad superior al conjunto de las relaciones humanas, en la sociedad liberada de la explotación capitalista.

Estas son algunas de las ideas en las que basa su trabajo el Partido Comunista de España en esa cuestión. Creemos haber logrado algunos resultados, aunque conservamos una actitud autocrítica; tenemos aún que superar debilidades.

Permitidme, antes de terminar que exprese un saludo particular a nuestros hermanos y hermanas de Portugal y Grecia que se han liberado de las dictaduras fascistas.

Agradecemos al Partido Comunista de Italia su hospitalidad, las condiciones que ha creado para el desarrollo y éxito de esta Conferencia.

La delegación del Partido Comunista de España en la Conferencia de Roma estaba formada por las camaradas María Ramírez, Teresa Bonet, Ana Melero, Montserrat Salles y por el camarada Manuel Azcárate. Las intervenciones de la delegación española sobre los diversos puntos del Orden del día serán publicadas en un folleto.
